

Una crisis que tiene dos caras

La Cepal prevé caídas de más del 13% en el consumo en la región. Panamá no ha sido del todo inmune a la crisis.

KEREM PÉREZ
kperez@prensa.com

Es probable que usted haya escuchado alguna vez la frase: “En Panamá no pasa nada”.

Mire a su alrededor. Cada fin de semana los centros comerciales están abarrotados: en algunos de sus pasillos no se puede caminar y en los restaurantes de comida rápida las filas son interminables.

Mientras tanto, la crisis económica y financiera en el ámbito mundial continúa ganando terreno, empujando a algunos bancos, fábricas y empresas a un precipicio.

“La naturaleza propia de los panameños ha permitido que se mantengan los niveles de consumo cercanos a lo normal”, asegura Raúl Moreira, presidente del Colegio de Economistas.

Pero en Panamá no se puede decir que todo sea color de rosa. A pesar de que a simple vista la crisis no ha tocado las entrañas de la economía local, debido a la llegada de turistas y el alto nivel de consumo del panameño, los indicadores de otros sectores dicen lo contrario.

SÍNTOMAS LOCALES

Por ejemplo, el Canal de Panamá se ha visto afectado por la disminución en la cantidad de toneladas de bienes que se transportan a través de la vía. Las estimaciones son que para el final del año fiscal (en el presente mes de septiembre) el volumen de carga habrá bajado un 3%.

Esto, en parte, ha sido compensado gracias al aumento del peaje que realizó la Autoridad del Canal de Panamá con la intención de financiar el proyecto de ampliación. Así, sus ingresos han tenido un crecimiento del 10% en el primer trimestre.

Aunque el soplo de la crisis ha sido leve en el Canal, sí se ha sentido con más fuerza en las exportaciones. El melón, la piña y la sandía han sido las más afectadas, con caídas de más del 50%.

Según los agroexportadores, la causa directa ha sido la poca demanda de las frutas en países emergentes, como China e India.

Además, el productor Manuel Fernández se queja también de la baja demanda, la poca colaboración del Gobierno con los certificados de abono tributario y la escasez de financiamiento por parte de la banca.

LA REGIÓN RESISTE

Aunque la crisis en Panamá haya tocado principalmente este sector, América Latina prevé caídas de más del 13% en el consumo.



CONTRASTES. Mientras que el negocio de bienes raíces se ha visto afectado, el comercio detallista se mantiene robusto. El Canal también ha sentido algo de la crisis. LA PRENSA/Archivo

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) afirma en un estudio reciente que el volumen de las exportaciones e importaciones caerá un 13%. Aseguran que el sector que más se verá afectado será el comercio.

Urge políticas para reactivar este sector, porque el futuro poscrisis seguirá premiando las economías con mayor orientación exportadora, señala el informe de la Cepal.

No obstante, explica, la región se ha destacado porque ha podido resistir los efectos de la crisis debido a las fortalezas macroeconómicas que dejó el periodo 2003-2007.

En el caso de Panamá, esos fueron los mejores años, toda vez que en 2007 se registró un producto interno bruto de 11.5%.

La Cepal proyecta que luego de dos o tres años de baja actividad, el comercio volverá a ser una fuente de oportunidades.

Para Irene Giménez, economista de Goethal Consulting, las medidas que se tomen para contrarrestar los efectos de la crisis deben ir encaminadas hacia el fomento de la competencia, bajar los impuestos y respetar las instituciones.

BANCOS HAN SIDO PRUDENTES

Una característica de Panamá, que evita crisis financieras como la que atraviesa Estados Unidos, es el hecho de que el país no cuenta con un Banco Central. Así, no hay una entidad dispuesta a rescatar a bancos que prestaron con excesivo riesgo ni a inyectar dinero en el mercado. Esto hace que no se manipulen ni se influya sobre las tasas de interés, dice el economista Mauricio Ríos, en un artículo publicado en la página web del Instituto Libertad Democrática y Empresa.

A juicio de Irene Giménez, economista de Goethals Consulting, es la mejor situación que puede tener un país, dado que el riesgo bancario ante una situación crítica no es sistémico, por lo que obliga a los bancos a ser extremadamente prudentes. En Panamá, aunque el crédito se está restringiendo, ello no ha impactado el consumo en forma tan grave como en otros países.